

# Europa tiene un papel que cumplir en Colombia

*Colombia precisa un nuevo marco de negociación. El proceso de paz ha fracasado y el conflicto se agrava. Existe el peligro de que este país sea uno más en la lista de la guerra contra el terrorismo global. La política de la Unión Europea frente al conflicto colombiano debe estar comprometida con el proceso de paz. España, desde la Presidencia de la Unión Europea, debe impulsar un nuevo esquema de negociación en Colombia por su doble condición de país con fuertes vínculos con América Latina y por ser parte de los “países amigos” del proceso de paz en Colombia. Es preciso diseñar una estrategia coordinada entre los países de la Unión Europea y los demás “países amigos” del proceso de paz, para realizar una acción decidida y rápida que restablezca la mesa de diálogo y negociación entre el Gobierno y la guerrilla en Colombia.*

Declaración del Centro de Investigación para la Paz (CIP/Fundación Hogar del Empleado) sobre el conflicto en Colombia

Esta estrategia debe tener en cuenta ciertas particularidades del desarrollo del conflicto armado colombiano en los últimos meses y algunas consecuencias a escala nacional e internacional:

1. El conflicto armado colombiano es interpretado, cada día más, como parte de la lucha contra el terrorismo liderada por EEUU.
2. A escala nacional, ni el Gobierno ni las Fuerzas Revolucionarias de Colombia –Ejército del Pueblo– (FARC-EP) parecen estar dispuestos a reiniciar los diálogos a corto plazo. El Gobierno sustenta su posición en el discurso antiterrorista y de lucha contra las drogas y califica a esta guerrilla de narco-guerrilla y terrorista.<sup>1</sup> Las FARC, por su parte, se mantienen en la tesis de que el Gobierno, como representante de la oligarquía de Colombia, se retiró de las negociaciones para no permitir cambios estructurales en lo económico, político, social y militar.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Alocución Presidencial, 20 de febrero de 2002.

<sup>2</sup> Comunicado de las FARC- EP, 21 de febrero de 2002.

*La Unión Europea debe ofrecer sus oficios de mediador activo e impulsar la participación de la sociedad civil en las negociaciones*

3. En el campo político, el candidato con más posibilidades para ganar las elecciones presidenciales, Álvaro Uribe Vélez, representa a aquellos sectores que consideran la vía militar como la mejor salida al conflicto y que rechazan las negociaciones.<sup>3</sup>
4. La sociedad civil colombiana, principal víctima de los diferentes actores armados del conflicto y sus patrocinadores, está dividida, cansada de una negociación sin resultados y es mayoritariamente pesimista con respecto a la posibilidad de un nuevo proceso de paz.

Se precisa una estrategia inmediata para aprovechar el plazo que le queda al actual Gobierno colombiano y a España en la Presidencia de la Unión Europea, coordinada con una estrategia de largo plazo que permita sentar las bases para el desarrollo de un proceso de paz viable y sostenible.

### **A corto plazo, la Unión Europea debe:**

#### **1. Impulsar espacios de diálogo sobre el respeto a la población civil y la lucha contra los grupos paramilitares:**

Durante los tres años de negociación, el respeto a la población civil y la lucha contra los grupos paramilitares fueron los principales motivos de enfrentamientos y desacuerdos entre el Gobierno y las FARC-EP. El Ejecutivo circunscribió la negociación a llegar a un acuerdo de respeto a la población civil a través de un cese del fuego y de las hostilidades, lo que fue totalmente desdeñado por las FARC, quienes incrementaron las violaciones al Derecho Internacional Humanitario (DIH) y a los derechos humanos. A su vez, las FARC se centraron en la necesidad de que el Gobierno mostrara resultados en la lucha contra los grupos paramilitares. El Ejecutivo, a pesar de haber presentado algunos resultados positivos en la lucha contra los paramilitares, no fue capaz de detener su crecimiento ni las masacres, amenazas y asesinatos colectivos perpetrados por estos grupos.<sup>4</sup>

La Unión Europea debe abrir espacios informales de diálogo para acercar nuevamente a las partes (Gobierno y FARC-EP), la sociedad civil, las cúpulas militares y los candidatos a la presidencia de Colombia, en torno a una discusión que conjugue el respeto a la población civil y la lucha contra los grupos paramilitares. En dichos espacios, la Unión Europea debe ofrecer sus oficios de mediador activo, con el fin de restablecer las relaciones de cooperación perdidas con la

<sup>3</sup> Según la última encuesta publicada en marzo, el candidato independiente liberal Álvaro Uribe repunta con un 59,5 % de preferencia frente al liberal Horacio Serpa con un 24%.

<sup>4</sup> Según el informe de la Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Mary Robinson, presentado en marzo de 2001, "los resultados presentados por el gobierno contrastan con la acelerada expansión y presencia de grupos paramilitares en, por lo menos, 409 municipios (un 40% del país). El Ministerio de Defensa colombiano reconoce que actualmente operan más de 8.000 paramilitares, lo cual significa un crecimiento del 81% en los últimos dos años".

ruptura del proceso e impulsar la participación de la sociedad civil en las negociaciones.

A corto plazo, el objetivo de estas conversaciones es lograr un acuerdo entre el Gobierno y las FARC-EP, en el que cada una de las partes se comprometa, de acuerdo con un calendario definido, a mostrar resultados precisos y verificables por la comunidad internacional en torno al respeto al DIH por parte de la guerrilla, y dé resultados tangibles en la lucha contra los paramilitares por parte del Gobierno que conduzca a un alto el fuego. A medio plazo, es necesario que se incorpore a la sociedad civil como actor válido en las mesas de negociación.

## **2. Fortalecer las relaciones entre la sociedad civil y la comunidad internacional**

La pérdida de confianza entre los actores políticos, la estigmatización del contrario, la falta de resultados concretos durante el proceso de paz y la convicción de las partes de que la guerra es el único camino hacia la paz, provoca que los espacios ofrecidos por la comunidad internacional para discutir los temas anteriormente descritos sean probablemente desestimados y descartados en el interior de Colombia.

Con el fin de presionar a las partes para que participen en los espacios propuestos, es necesario formar una coalición de todos aquellos que consideran que la paz en Colombia sólo es alcanzable mediante una negociación política. Ni el Gobierno ni la guerrilla consideran estar en una situación de empate forzado que los obligue a reiniciar un proceso de paz, ya que no son ellos los que están muriendo en el conflicto colombiano. Por el contrario, son precisamente los ciudadanos afectados directamente por el conflicto, quienes deben participar activamente y presionar a las partes a que inicien un proceso de paz que permita la supervivencia de los no combatientes.

La Unión Europea debe recuperar las iniciativas que desde la sociedad civil se han manifestado en contra de la guerra, fortalecerlas y apoyarlas para que sean escuchadas y tenidas en cuenta para la toma de decisiones con respecto al conflicto armado. Estas iniciativas las llevan a cabo grupos de mujeres, asociaciones de derechos humanos, de desplazados, de jóvenes y de campesinos, entre otros. La Unión Europea debe hacer un esfuerzo importante para convocar a los movimientos sociales que están a favor de una solución política del conflicto armado, respaldar, incluso económicamente, sus iniciativas y apoyar la difusión de sus peticiones y propuestas en el ámbito colombiano e internacional. Fortaleciendo estos movimientos y abriendo la posibilidad de que la sociedad civil participe activamente en la mesa de negociaciones, se podría generar un proceso de paz sostenible en Colombia.

## **3. Fundamentar la lucha contra el terrorismo en el respeto a los derechos humanos, el derecho internacional humanitario y las libertades civiles**

Para Colombia, una de las consecuencias de la lucha contra el terrorismo es el inminente incremento de la ayuda militar a este país. De la misma manera que el Plan Colombia no mostró los resultados esperados en lo referente a la lucha

contra las drogas, es previsible que un mayor apoyo a las Fuerzas Militares, como se plantea desde el Gobierno de EEUU, no derive en una mayor protección a la población civil. Más aún, frente a las constantes violaciones de los derechos humanos por parte del Ejército colombiano denunciadas por varias organizaciones nacionales e internacionales, la opción de dar más asistencia militar a las Fuerzas Armadas para luchar contra las guerrillas no parece una opción acertada ni coherente con una política eficaz de protección a la población civil.

Europa debe apoyar aquellas medidas contra la violencia y el terrorismo que se encuentren dentro de los marcos legales y democráticos. Por tanto, tiene que distanciarse de “guerras contra el terrorismo” que no se basen en dichos principios. Para el caso colombiano, la Unión Europea deberá apoyar iniciativas que pretendan el restablecimiento de un Estado de derecho en todo el territorio del país, fortaleciendo instituciones nacionales con apoyo internacional que restaurezcan la justicia, luchen contra la impunidad y propicien seguridad y desarrollo. Así mismo, desde su posición de aliada de EEUU, Europa cumpliría un papel relevante si dialoga críticamente con Washington para que revise su política hacia Colombia.

### **A largo plazo:**

A largo plazo, es necesaria la concreción, por parte de la Unión Europea, de políticas coherentes en lo referente a tres temas de crucial importancia para Colombia: los cultivos ilícitos, el tráfico de armas y la pobreza.

#### **1. Cultivos ilícitos:**

Todas las partes involucradas en el conflicto colombiano financian la guerra a partir de los cultivos ilícitos. Las FARC-EP y los paramilitares utilizan las ganancias del narcotráfico o de los cultivos para comprar armas para la guerra. Por su parte, las acciones del Gobierno son financiadas, en su gran mayoría, con la ayuda estadounidense contemplada en el Plan Colombia. De esta manera, la guerra en Colombia está financiada, casi en su totalidad, por dinero proveniente del consumo de drogas ilícitas en los países desarrollados o por la lucha contra la producción, patrocinada principalmente por EEUU.

Además de exacerbar los niveles de conflicto, deteriorar las condiciones de vida de los pequeños productores y perjudicar el medio ambiente, la política de erradicación de cultivos ilícitos en Colombia ha mostrado ser altamente ineficaz, sin resultados tangibles en cuanto a reducción en su producción y su tráfico. Frente a esto, la Unión Europea debe liderar una política basada en procesos graduales de desarrollo integral y concertado con las comunidades, estableciendo mecanismos de financiación transparentes que permitan la ejecución de programas de desarrollo y garanticen el acceso al mercado de productos alternativos que puedan ser comercializados en los países desarrollados.

La Unión Europea, que ya se ha mostrado en desacuerdo con el componente militar del Plan Colombia, debe insistir ante el Gobierno colombiano en la necesidad de suspender las fumigaciones aéreas de cultivos ilícitos con herbicidas

químicos, ya que se ha demostrado que son altamente ineficaces a la hora de disminuir la producción global de estos cultivos y que tienen como resultado directo el desplazamiento de cultivos y poblaciones hacia áreas aún más frágiles, incrementando la deforestación e intensificando el conflicto armado.

### **2. Tráfico de armas:**

Además del problema de la financiación de la guerra mediante los cultivos ilícitos, el conflicto en Colombia se sustenta en un comercio incontrolado e ilegal de armas ligeras y de pequeño calibre. Los países de la Unión Europea deberán entonces reforzar sus políticas en materia de controles de exportación de armamento, corretaje, marcaje y seguimiento de armas, con el fin de detener o, al menos, reducir el tráfico ilícito de arsenales que se usan para la guerra en países como Colombia.

### **3. Pobreza:**

Teniendo en cuenta que las principales causas de la guerra en Colombia son la pobreza, la concentración de la riqueza, los altos índices de desempleo, la marginación social y la crisis en el sector agrícola, es necesario que la Unión Europea dé prioridad a mecanismos de cooperación dirigidos especialmente a afrontar dichos problemas, con el fin de ofrecer oportunidades a quienes consideran que la guerra es la única opción de sostenimiento económico. Igualmente, es necesario que la Unión Europea cree mecanismos de financiación dirigidos especialmente a las poblaciones desplazadas por el conflicto armado.